EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11148

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 29 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc.

En 1.° de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL

DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

ANIVERSARIO

Veintinueve años van pasados sobre la triste fecha que señala un crimen horrendo y la muerte del español ilustre en quien encarnaron las libertades españolas y aun permanece latente el recuerdo de aquel aciago día.

Cuántas veces, en estos tiempos de desdichas, hemos vuelto la vista al pasado y con acento impregnado de amargura ha salido de nuestros labios esta frase:

—¡Si viviera Prim!

La bala que hirió al caudillo ilustre y le quitó la vida, hizo más que matar á un hombre. La muerte del héroe de los Castillejos fué algo más que la muerte de un individuo que solo deja rastros en su familia y sus amigos. Con aquella muerte, no bastante llorada, se torció el curso de los sucesos, dejó de pesar en la política española una influencia principalísima: la voluntad de hierro del patriota que en Méjico y en África reivindicó los prestigios de la raza y se revelo como hombre de estado de excepcionales condiciones.

Si Prim viviera—dicen al recordarlo sus adversarios y amigos—no hubiéramos ido a la guerra con la nacion americana; no hubiéramos perdido las colonias de la manera desairada que las perdemos; no nos lamentaríamos sobre los despojos de la hacienda nacional.....

Quizá tienen razón los que tal dicen. Si Prim viviera sería ya muy viejo; tal vez estaría inutilizado para tomar parte en las tareas políticas; pero no hay que perder de vista que en idénticas circunstancias á las que nos han rodeado los años últimos, vió él lo que ni entonces ni ahora vió nadie: que la revolución cubana vencería al fin de nuestro agotamiento y quiso vender la isla de Cuba.

Entonces, como ahora, había una opinión sobre ese asunto que se manifestaba de labios afuera; pero había también de labios adentro una convicción profundísima, de que la cuestión cubana nos enredaría alguna vez en el grave problema que se resolvió por el momento del modo más feliz con la paz del Zanjon.

De haber vivido en ese momento el caudillo revolucionario, es lo más probable que atendiera sin perder instante á evitar que renaciera el fuego de las mal apagadas cenizas y el problema se hubiese resuelto sin desdoro de nadie, sin efusión de sangre ni derroches de dinero.

¡Cuán distinta sería entonces la suerte de España! No tendríamos Cuba; pero hubiéramos cobrado su precio y flotaría aun en Puerto Rico y Filipinas la bandera española.

El general Prim tenía razón. Cuba debió venderse para que no causara nuestra ruina. Posible es que la hubiese vendido al fin el que intentó venderla; pero la bala de un asesino le quitó la vida y, al suprimir al hombre, determinó tal vez la serie de desdichas porque ha pasado España.

TIJERETAZOS

En un libro que ha publicado el académico de la de Ciencias Morales y Políticas, D. Damián Isern, leemos que en España hay *un millón quinientos setenta y cinco mil, veintinueve casas ocultas.*

Para los inquilinos no; porque pagaran el alquiler y ¡ay de ellos si no!

¡Y pensar que ese *millón quinientos setenta y cinco mil veintinueve* propietarios les estarán quitando el pellejo á la administración, por inmoral!

—

Un millonario americano, que levanta tantos votos como dollars, ha hecho la siguiente declaración, que debe haberle puesto la carne de gallina á Mac-Kinley:

«Los liberales apoyarán á Bryan en las primeras elecciones que se verifiquen para la presidencia de la República de los Estados Unidos, contra la candidatura de Mac-Kinley, á fin de salvar al país de la influencia del militarismo y contrarrestar las corrientes del anexionismo.»

Y dirá el presidente si le soplan el puesto:

—Engrandezca usted á la Nación á costa de la justicia, y del derecho y de otras cosas no menos sagradas—la moral inclusive—para que luego le den este pago.

Lástima que no le cortaran los vuelos en tiempo oportuno.

DESDE ORIHUELA

Querido Director: ¡Cuánto me he acordado en estos días del amigo Raul! Si él hubiera presenciado como yo, las infantiles fiestas que se han celebrado en el colegio de Santo Domingo, de seguro que su galana pluma habría escrito una de esas sentidas «Microscópicas» que con tanto gusto son leídas por los lectores de EL ECO.

Yo le aseguro, amigo mio, que jamás he pasado un rato más agradable que el que ayer noche nos ofreció el solemnísimo acto de la designación y proclamación del Rey de Inocentes.

El entusiasmo de los colegiales era inmenso, indescriptible, por conocer cual era el favorecido de la suerte, en el acto de la cena. Esta dió comienzo á las seis de la tarde; en ella habían de servirse unos pastelillos de dulce á todos los colegiales, y aquel que dentro de la golosina se encontrase un trozo de salchichón, era el que había de ceñir la corona, para reinar hasta el día 28 por la noche, festividad de los inocentes.

Antes del anhelado momento, presentóse en el grandioso comedor un colegial vestido con el traje de la Benemérita, que leyó una originalísima proclama.

Se repartieron, en efecto, los pastelillos, y el agraciado por la suerte para empuñar el cetro, fué el colegial Carlitos Coig, hijo de una rica y distinguida familia oriolana.

Desde ese momento el entusiasmo no tuvo límite. Los vivas y aplausos al pequeño rey eran continuados.

Terminada la cena, á los pocos momentos dió comienzo la función teatral en el grandioso Salón de Actos, y después de varios apropósitos alusivos á la fiesta, corrióse la cortina, apareciendo á la vista de los espectadores una bonita decoración que figuraba el mar, y en él varias barquillas tripuladas por pequeños marineros, en uno de los cuales era conducido el infantil monarca. A los acordes de la marcha Real, disparos de cañón y vivas entusiastas, hizo su presentación al público el niño Carlitos Coig, que lucía un precioso traje y sobre su cabeza la corona real, llevando á la derecha é izquierda á sus dos generalísimos que lo eran los colegiales Jacobo Gómez y Luis de Luna, que lucían también vistosos trajes militares, parecidos al que usan nuestros generales, con su casco y todo. Además, acompañaba á S. M. un lucido estado mayor, con caprichosos trajes. El

XXI

RICARDO SOTO

Señor cura, si mi niña
va con usted á confesar,
échele de penitencia
que me quiera un poco más.

Dicen que hay gloria é infierno
y yo he pasado los dos:
la gloria cuando me amabas
el infierno sin tu amor.

La cadena del amor
fórmanla dos eslabones
unos son los desengaños
otros son las ilusiones.

¡Que me importan las cadenas
del presidio y los cerrojos
á mi solo me aprisionan
las cadenas de tus ojos.

Manuel de Peñarrubia.

Con los brazos extendidos
la santa cruz de la torre,
parece que pide al cielo
que nuestras culpas perdone.

No son ojos, son luceros
los ojos de mi morena,
que Dios colocó en el mundo
para alivio de mis penas.

Los hombres usan cadena
la mujer cadena gasta
todos presos nos hallamos
bajo la justicia santa.

No tengo padre ni madre
ni cariño, ni amistad,
solo me quedan penitas
y ojitos para llorar!...

No debes quedarte sola
en las noches del invierno,
que es fácil hiele tu alma
la nieve... de tus recuerdos.

El sol marchita la planta,